

56
2e



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

La política económica de Cuba en los
noventa: crisis y desafíos de la
posguerra fría

T E S I S A
para obtener el título de
Licenciado en Ciencias Políticas y
Administración Pública
(especialidad en Ciencia Política)
que presenta

RICARDO RAFAEL GONZALEZ RUBI



Ciudad Universitaria México D. F. 1998

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

269502



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**LA POLÍTICA ECONÓMICA DE CUBA EN LOS NOVENTA: CRISIS Y DESAFÍOS
DE LA POSGUERRA FRÍA**



PARA MI GENTE, CON CUBA EN EL CORAZÓN

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
I. EL CAMINO HACIA LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO (1959-1970)	4
A. POLÍTICAS NACIONALISTAS DE LA REVOLUCIÓN TRIUNFANTE	4
B. EL VUELCO HACIA EL SOCIALISMO	7
C. AFANES DE INDUSTRIALIZACIÓN ACELERADA	10
D. DEBATES SOBRE LA GESTIÓN ECONÓMICA	15
E. FRACASO DE LA ZAFRA DE LOS DIEZ MILLONES	18
II. EL MERCADO SOCIALISTA Y LOS PLANES QUINQUENALES (1971-1985)	20
A. EL CAME Y LA COLABORACIÓN SOVIÉTICA	20
B. PRIMER PLAN QUINQUENAL: EL CAMINO DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN	22
C. SEGUNDO PLAN QUINQUENAL: AUJE Y VULNERABILIDAD EXTERNA	26
III. CRUZADA RECTIFICADORA Y PRELUDIOS DE LA CRISIS (1986-1990)	31
A. POLÍTICAS DE RECTIFICACIÓN DE ERRORES	31
B. TERCER PLAN QUINQUENAL: EL OCASO PLANIFICADOR	33
C. DERRUMBE DEL MERCADO SOCIALISTA Y LAS TRANSFERENCIAS SOVIÉTICAS	35
D. CAÍDA GENERAL DE LA ECONOMÍA	39

IV. REORIENTACIÓN DEL PROYECTO SOCIALISTA (1990-1994)	42
A. AUSTERIDAD AL LÍMITE EN TIEMPO DE PAZ	43
B. PRIORIDADES DE LA SOBREVIVENCIA ECONÓMICA	47
C. ALIENTO DE LAS INVERSIONES EXTRANJERAS	49
D. OTRAS HETERODOXIAS RECIENTES	51
CONCLUSIONES	54
BIBLIOGRAFÍA	57

Introducción

Desde finales de los años ochenta la economía de Cuba sufre una crisis profunda que ha puesto a prueba la viabilidad misma del proyecto socialista. El fracaso histórico de la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas tuvo un peso decisivo en el desplome de la economía cubana, cuyo principal indicador macroeconómico retrocedió al nivel de fines de los años setenta, pero también influyeron otros factores como los tremendos costos de la hostilidad estadounidense, los fenómenos de burocratismo, la persistente insuficiencia del ahorro interno, el uso ineficiente de los recursos disponibles y la débil capacidad productiva de la isla.

Al desaparecer las relaciones comerciales y financieras de tipo privilegiado con la antigua superpotencia soviética, en agosto de 1990 el Gobierno cubano aplicó una estrategia de virtual sobrevivencia económica fincada en una severa austeridad general, la búsqueda de una mayor producción alimentaria y el impulso de actividades proveedoras de divisas como el turismo y la inversión foránea.

Pero más allá de los resultados inmediatos de las medidas respectivas, el gran reto de fondo es reorganizar el funcionamiento general de la economía cubana, incluidas las bases institucionales, para elevar la eficiencia productiva y lograr una reinserción internacional más ventajosa. La estrategia en marcha entraña cambios radicales en aspectos tales como el papel de los capitales extranjeros, la operación de mercados privados y la tenencia de divisas.

Los esfuerzos de adaptación a las nuevas realidades económicas finiseculares, sin embargo, pueden afectar los empeños igualitarios predominantes en Cuba durante las últimas décadas y mermar aún más el consenso sociopolítico ya socavado por los estragos de la crisis.

Con el doble propósito de ofrecer elementos explicativos de la crítica situación de la economía de la isla y vislumbrar la viabilidad del socialismo cubano en el futuro inmediato, en esta tesina se revisan los puntos más importantes de las políticas económicas aplicadas desde el triunfo de la revolución popular hasta la reforma en marcha del modelo socialista.

De acuerdo con las orientaciones, vicisitudes y circunstancias principales de dichas políticas, entendidas *grosso modo* como el conjunto de acciones estatales para el cumplimiento de los

objetivos económicos del desarrollo nacional, se pueden distinguir cuatro etapas: la del tránsito de los afanes nacionalistas dimanados del triunfo revolucionario a la búsqueda inicial del camino hacia la construcción del socialismo (1959-1970); la fase de institucionalización al estilo soviético (1971-1985); la cruzada rectificadora envuelta por el desvanecimiento del dinamismo económico (1986-1990), y los años críticos de reflujo, sobrevivencia y reorientación del proyecto socialista correspondientes al *período especial* en *tiempos de paz*, vigente a lo largo de los años noventa.

I. EL CAMINO HACIA LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO (1959-1970)

El empeño transformador que se inició en Cuba a finales de los cincuenta heredó una economía débil, con una base agropecuaria atrasada, un escaso avance industrial, una excesiva dependencia del comercio exterior y un papel preponderante de la actividad azucarera. Con excepción de breves períodos de auge, casi siempre por alzas temporales de los precios internacionales del dulce, durante varios lustros el país había tenido un magro desempeño económico general. La exacción foránea de los recursos nacionales, el estigma monoexportador, el alto peso de los bienes de consumo importados y la estrechez del mercado interno, entre otros resabios coloniales, obstaculizaron la expansión sostenida de la economía y aun el desenvolvimiento de procesos sustitutivos similares a los de otros países de América Latina. No menos sombría era la situación social, preñada de hondos problemas tradicionales como el desempleo, la concentración del ingreso y la pobreza absoluta de la gran mayoría de la población.¹

A. Políticas nacionalistas de la revolución triunfante

Conforme a las aspiraciones de desarrollo democrático y nacionalista que animaron la lucha contra el antiguo régimen,

¹. Rodríguez, José Luis y George Carrizo Moreno, *Erradicación de la pobreza en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1987, pp. 10-34.

la victoria popular del 1 de enero de 1959 abrió paso a la reorganización de la economía y del orden sociopolítico. A fin de liquidar el latifundismo agrario, fuente sempiterna de injusticia social en el campo y escollo de cualquier proyecto de industrialización, en mayo de ese primer año de la liberación el gobierno revolucionario promulgó la Ley de Reforma Agraria.² En ella se limitó el tamaño máximo de la propiedad agrícola a 402 hectáreas (con un mínimo de 26), se dispuso la entrega de tierras a campesinos desposeídos y se decretó la propiedad estatal de las grandes unidades productivas.

La transformación de la estructura agraria quebrantó el poder económico de los terratenientes, elevó los ingresos de la población campesina, creó condiciones más propicias para el crecimiento industrial y, al pugnar por una producción agrícola diversificada, representó el primer gran esfuerzo de reducir la dependencia externa de la economía.

Junto con otras acciones redistributivas, como la ley contra la especulación con la vivienda urbana, la reforma agraria

². Hasta entonces, 1.5% de los dueños de tierras poseía más de 50% del área agrícola total y existían varios latifundios mayores de 200 000 hectáreas. Cerca de 40% de la tierra cultivable estaba en manos de empresas azucareras; a su vez, 83% de las plantaciones cañeras pertenecía a 28 empresas estadounidenses. En contraste, cerca de dos tercios de la PEA rural eran asalariados agrícolas con ínfimos ingresos y, a menudo, con ocupación temporal. Véase el libro colectivo *Cuba: un cuarto de siglo por el camino de la construcción del socialismo*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1985, pp. 25-27.

demostró la firmeza de los propósitos de democratización general de la base económica y la reivindicación de la soberanía nacional. Esta voluntad de cambio despertó una creciente oposición conservadora, sobre todo de los grupos nacionales y extranjeros cuyos intereses económicos fueron vulnerados en forma directa.

En contraste con la fortaleza y la amplia base social del nuevo régimen, los opositores carecieron de capacidad política propia y las presiones contrarrevolucionarias más intensas provinieron sobre todo del exterior. Lejos de detener las transformaciones socioeconómicas, sin embargo, la ofensiva conservadora avivó y radicalizó los empeños de cambio.

Durante junio de 1960 el Gobierno intervino dos empresas petroleras de Estados Unidos, las cuales habían amenazado con provocar el desabastecimiento interno del crudo. En la Casa Blanca se consideró la medida como una *agresión económica*, similar a la expropiación anterior de latifundios azucareros y empresas mineras estadounidenses. Como represalia, el presidente Eisenhower ordenó reducir en 700 000 toneladas (casi 95%) la cuota anual de importación de azúcar cubana. Pese que este recorte fue un duro golpe económico contra Cuba, el Gobierno revolucionario reafirmó su derecho a "tomar sin vacilaciones las medidas necesarias para defender la soberanía nacional y el libre desarrollo económico del país".³

³. Citado en *ibid.*, p. 22.

B. El vuelco hacia el socialismo

Frente al abierto apoyo oficial de Estados Unidos a las actividades contrarrevolucionarias, de agosto a octubre de 1960 se nacionalizaron todos los ingenios, las tabacaleras, las industrias y las empresas de servicios propiedad de ciudadanos de ese país. A su vez, las autoridades estadounidenses embargaron las exportaciones hacia la isla (excepto las de productos farmacéuticos y algunos alimentos) y las compras de mercancías provenientes de ella.

En los primeros días de 1961, Estados Unidos rompió relaciones diplomáticas con Cuba. El 16 de abril siguiente, en vísperas de una invasión militar contrarrevolucionario respaldada sin embozo por la superpotencia, el comandante Fidel Castro proclamó el carácter socialista de la Revolución cubana. Merced a una fervorosa movilización masiva de defensa, el 19 de abril las fuerzas armadas invasoras sufrieron una aplastante derrota en Playa Girón. Así, en esas circunstancias históricas y con un firme liderazgo de vasta representatividad popular, en apenas poco más de dos años Cuba transitó del sendero de la modernización democrática y nacionalista al de la construcción del socialismo.

Durante ese breve lapso, la gran mayoría de la burguesía cubana se alió con las fuerzas contrarrevolucionarias. Si las primeras

medidas redistributivas despertaron en ella un fuerte encono contra el régimen popular, el conflicto con Estados Unidos recrudeció su oposición por el estrecho entrelazamiento de sus intereses con el capital foráneo y por su dependencia cultural y afectiva frente a la gran potencia. A falta de fuerza política propia, la antigua clase dominante recurrió al apoyo estadounidense, a presiones económicas como el traslado masivo de capitales al exterior y a una intensa campaña de desinformación, basada muchas veces en los rumores más absurdos.

Una vez descartada cualquier posible contribución de la burguesía nacional al desarrollo económico, en octubre de 1960 se nacionalizaron los bancos y las principales empresas privadas del país. Cuando seis meses después se declaró la marcha hacia el socialismo, la propiedad estatal comprendía 37% de la actividad agrícola, 52% del comercio minorista, 80% de la capacidad industrial, 92% del transporte y la totalidad del comercio mayorista, los servicios financieros y el comercio exterior.⁴

Las aspiraciones de construir el socialismo exigieron las tareas inmediatas de fortalecer la defensa militar, acelerar el desarrollo social e impulsar la economía. Debido al severo hostigamiento externo, que no prescindió de acciones

⁴. Rodríguez Mesa, Gonzalo, *El proceso de industrialización de la economía cubana*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980, pp. 167-168.

terroristas de gran crueldad, la preparación militar cobró enorme relevancia y absorbió cuantiosos recursos.

Los *Comités de Defensa de la Revolución* establecidos en cada vecindario desempeñaron una importante labor de vigilancia interna, la cual se convirtió, paulatinamente, en una de integración y movilización de la mayoría de los habitantes. También se brindó una atención prioritaria al mejoramiento de los servicios sociales (en especial de educación y salud), al abatimiento del desempleo y al avance de los esfuerzos redistributivos. En 1961, por ejemplo, 48.5% de la inversión estatal se destinó al área social.⁵ Durante ese año se emprendió la construcción de un gran número de escuelas, así como una espectacular campaña masiva de alfabetización que casi desterró el ominoso problema del analfabetismo. La edificación de hospitales extendió el sistema de salud pública por todo el territorio cubano, mientras que las campañas de medicina preventiva propiciaron un notorio descenso de los índices de morbilidad.

Al mismo tiempo, prosiguieron las acciones redistributivas relacionadas con el empleo y los salarios. De 1959 a 1962 la fuerza laboral creció 9%, pero el empleo aumentó 32%; así, descendió de 700 000 a 215 000 el número de desocupados

⁵. CEPAL, "Cuba: política económica bajo la revolución", en *Economía de América Latina*, núm. 1, Centro de Investigación y Docencia Económica, México, septiembre de 1978, p. 138.

permanentes.⁶ En materia de salarios, primero se exigió el estricto cumplimiento de los mínimos vigentes. Las políticas posteriores se orientaron a subir los salarios, aunque surgieron desajustes que obligaron a congelarlos en 1961 y apresuraron la restructuración del sistema salarial.

Los incrementos nominales, la estabilidad de los precios, la mejor atención de las necesidades básicas y la distribución más equitativa de los bienes de consumo, en conjunto, elevaron en corto tiempo los ingresos reales de la mayoría de la población.

C. Afanes de industrialización acelerada

Aun cuando el gobierno revolucionario no tuvo en sus primeros años una estrategia de desarrollo definida, el aprovechamiento de la capacidad productiva ociosa y el aumento de la demanda derivado de la redistribución del ingreso motivaron un alto crecimiento económico general en el bienio 1959-1960. Una vez que el grueso de la capacidad productiva pasó a manos estatales, se decidió buscar el desarrollo de la economía por medio de una rápida industrialización sustitutiva, la diversificación de la agricultura a expensas de la producción de azúcar y el ensanchamiento del mercado interno.

⁶. Rodríguez, José Luis y George Carrizo Moreno, *Erradicación de la pobreza...*, op. cit., p. 61.

Respecto a las relaciones económicas externas, tradicionalmente concentradas en el mercado estadounidense, se persiguió el incremento de las exportaciones no azucareras, la sustitución de importaciones y la diversificación geográfica de los flujos comerciales para atenuar los perjuicios del bloqueo económico total impuesto tras los sucesos de Playa Girón.

Como parte del proceso de socialización de la economía, en diciembre de 1962 se nacionalizaron los pequeños establecimientos comerciales e industriales; así, la propiedad estatal se amplió a 75% del comercio en detalle y a 95% de la industria. Diez meses después se dictó una nueva Ley de Reforma Agraria que expropió las fincas mayores de 67 hectáreas y acrecentó la propiedad estatal de la tierra a 70% de la superficie total; el resto quedó en manos de pequeños y medianos agricultores, a quienes se estimuló a formar cooperativas. La economía campesina privada sobreviviente ya no se sustentó en el trabajo ajeno, sino en el del propietario. En las granjas estatales, mientras tanto, se buscó aprovechar las ventajas de la escala técnica, la adecuación de los suelos, la especialización de los trabajadores y la determinación de las siembras de acuerdo con las exigencias globales del país.

A diferencia del bienio anterior, sin embargo, los resultados económicos obtenidos en 1961 y 1962 fueron poco satisfactorios y aparecieron graves dificultades para llevar a cabo los ambiciosos cambios proyectados. La inexperiencia organizativa,

la falta de cuadros técnicos, el éxodo de personal calificado y el bloqueo económico externo entorpecieron la marcha de la actividad productiva. Asimismo, las consideraciones erróneas acerca de la conveniencia y las posibilidades reales de una industrialización acelerada afectaron el avance general de la economía.

Según los planes estatales, el atraso industrial heredado se solucionaría con el rápido desarrollo de las ramas fabricantes de medios de producción. En la práctica, dicha estrategia no fue viable pues los esfuerzos y recursos requeridos se hallaban todavía fuera del alcance de la sociedad cubana. Por otra parte, la decisión política de dar prioridad a las inversiones sociales restringió el financiamiento disponible para actividades directamente productivas. Más aún, una parte importante de los recursos destinados a esas ramas estuvo muy ligada con metas sociales, como la de asegurar a la población un nivel adecuado de consumo. Los primeros pasos hacia la industrialización, en suma, suscitaron "desproporciones en la economía nacional y no dieron los resultados esperados".⁷

La inviabilidad del proceso industrial ambicionado obligó a corregir la vía trazada hacia el desarrollo. Tras una ponderación más rigurosa del potencial real de la economía, en 1963 se elaboró una nueva estrategia en la que se trató de conjuntar el aprovechamiento de la capacidad productiva

⁷. -Cuba: un cuarto de siglo..., op. cit., p. 42.

tradicional y la creación de la base técnico-material del socialismo. En consecuencia, se revalorizó el papel de la agricultura en la acumulación de los recursos necesarios para sustentar la expansión industrial y de los servicios.

Como fuente básica de divisas para pagar importaciones necesarias para la diversificación económica, la producción azucarera recibió un decidido apoyo que se reflejó en la ampliación de la superficie de cultivo, la introducción de variedades de caña de alto rendimiento, el uso de fertilizantes, la construcción de sistemas de riego y el aumento de las capacidades de los centrales azucareros.

También se prestó más atención a la autosuficiencia alimentaria y al establecimiento de una infraestructura acorde con el crecimiento industrial anhelado. Con este último propósito se impulsó el avance del sector energético, la extensión del sistema de caminos, el mejoramiento de los servicios de transporte, la formación de una flota mercante apropiada, la realización de obras hidráulicas, la preparación masiva de personal técnico y el dinamismo de ciertas ramas como la de materiales para la construcción.⁸

Sin duda, los sólidos nexos económicos y políticos que Cuba estableció con la URSS fueron decisivos en la redefinición del

⁸. *Programa del Partido Comunista de Cuba*, La Habana, Editora Política, 1987, p. 14.

papel de la agroindustria azucarera. A medida que se ahondaron los conflictos con Estados Unidos, donde se concentraba más de 70% del comercio exterior de la isla, el Gobierno cubano buscó reorientar las relaciones económicas externas. Tanto el virtual aislamiento continental impuesto contra Cuba como la afirmación socialista del régimen encauzaron dichos vínculos hacia la URSS y demás naciones de Europa Oriental.

No obstante que la distancia y las diferencias tecnológicas ocasionaron varios problemas, la Unión Soviética representó para Cuba un seguro comprador de azúcar, un oportuno proveedor de petróleo y un aval del proceso revolucionario. En el primer convenio bilateral, suscrito en febrero de 1960, la URSS se comprometió a comprar casi 4.5 millones de toneladas de azúcar en el período 1960-1964, lo cual aligeró los estragos del hostigamiento inicial de Estados Unidos y su decisión de recortar la cuota azucarera cubana.

Pocos meses después, se pactó el suministro soviético del petróleo requerido por Cuba y se fijó un precio estable del azúcar por encima del imperante en el mercado mundial. En 1962 la URSS se convirtió en el principal cliente de Cuba y al año siguiente, durante una visita de Fidel Castro a Moscú, se firmaron otros acuerdos que ampliaron la cooperación económica.⁹

⁹. Furtak K., Robert, "Cuba: un cuarto de siglo de política exterior revolucionaria", en *Foro Internacional*, vol. xxv, núm. 4, México, El Colegio de México, abril-junio de 1985, p. 347.

D. Debates sobre la gestión económica

Si la experiencia de los primeros años de los sesenta mostró con claridad que las nuevas relaciones de producción no bastaban para alcanzar un pronto desarrollo industrial, pues eran necesarios un período y esfuerzos previos para superar las limitaciones estructurales heredadas, el surgimiento de dos concepciones distintas acerca de la planificación provocó largos debates.

El sistema presupuestario de financiamiento, postulado sobre todo por Ernesto Guevara, hacía hincapié en la centralización de las actividades financieras de las empresas (agrupadas por ramas o conglomerados), el control eficiente de los costos y el abandono del sesgo mercantil en las relaciones entre las empresas. Tal concepción atribuyó también fundamental importancia a los estímulos morales en el trabajo, tanto para el mejor rendimiento laboral como para la formación del hombre nuevo.¹⁰

El sistema de cálculo económico, aplicado en la URSS y otras naciones socialistas, prefería asignar a cada empresa la

¹⁰. Véanse al respecto Guevara, Ernesto, *El socialismo y el hombre en Cuba*, La Habana, Editora Política, 1988, 30 pp.; Vuskovic, Pedro y Belarmino Elgueta, *Che Guevara en el presente de América Latina*, La Habana, Ediciones Casa de las Américas, 1987, pp. 93-107, y Tablada Pérez, Carlos, *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*, La Habana, Ediciones Casa de las Américas, 1987, 212 pp.

responsabilidad de su gestión financiera (sin menoscabo de los controles globales), utilizar criterios mercantiles en renglones como el crédito y aplicar estímulos materiales monetarios para elevar la productividad laboral.

Ambos sistemas coexistieron durante algún tiempo. El cálculo económico se ejerció en la agricultura estatal, el comercio exterior y algunas ramas manufactureras, mientras que el financiamiento presupuestario predominó en la mayoría de las actividades industriales. Empero, durante el segundo lustro de los sesenta se trató de implantar un nuevo sistema con base en el financiamiento presupuestario y los principios de descentralización del cálculo económico. El presupuesto estatal se limitó a asignar recursos monetarios para el pago de salarios y las operaciones con el sector privado. Los salarios dejaron de estar vinculados al cumplimiento de normas, toda vez que el logro de las metas productivas pasó a depender de la conciencia política y laboral.

La adopción de ese sistema híbrido no varió la estrategia económica de fomentar las exportaciones azucareras en aras del desarrollo socialista. En virtud de las favorables expectativas del mercado mundial, para 1970 se fijó una ambiciosa meta de producción de diez millones de toneladas de dulce que aceleraría la marcha hacia la industrialización.¹¹

¹¹. Brundenius, Claes, *Crecimiento con equidad, Cuba 1959-1984*, (col. Cuadernos del Pensamiento Propio), Managua, Instituto de

Mientras que el producto social global (psg) aumentó de 1963 a 1965 a un ritmo anual de 1.9%, apenas similar al de la población, durante el quinquenio 1966-1970 lo hizo a uno de 3.9%.¹² Si bien no se alcanzó el dinamismo deseado, ese desempeño fue tanto más apreciable cuanto hondas eran las dificultades para el avance económico y fructíferos fueron los esfuerzos de desarrollo de los servicios sociales. La vigorosa expansión de la agroindustria azucarera, los cultivos alimentarios, la pesca y las obras de infraestructura, contrastó notoriamente con el modesto comportamiento de la mayoría de las ramas industriales.

Por otro lado, los efectos del bloqueo económico y las bajas cotizaciones internacionales del azúcar agudizaron el tradicional desequilibrio del comercio exterior. La valiosa

Investigaciones Económicas y Sociales-CRIES, septiembre de 1984, p. 10.

¹². Partido Comunista de Cuba, *Un quinquenio de desarrollo socioeconómico (1976-1980)*, La Habana, Editora Política, 1980, p. 3. El psg representa el valor de los bienes producidos y servicios productivos prestados en el país durante el año que se informa. Este indicador excluye los servicios clasificados como no directamente productivos, entre ellos los comunales, de vivienda, de salud, educativos, culturales y administrativos, los cuales se consideran como parte del consumo no productivo. Si se excluye del psg el valor de la producción bruta de los sectores de transporte, comunicaciones y comercio, se obtiene el concepto de producción material. Así, el psg es igual a la suma de producciones brutas de los sectores clasificados como productivos, por lo cual difiere del concepto de PIB empleado en el Sistema de Cuentas Nacionales; la CEPAL equipara el psg al valor de la producción bruta. Una explicación más amplia sobre estos aspectos puede verse en las notas metodológicas presentadas por el Comité Estatal de Estadísticas en el *Anuario Estadístico de Cuba 1980*, La Habana, diciembre de 1981.

cooperación soviética no fue suficiente para compensar los costos del aislamiento comercial, financiero y tecnológico que sufrió Cuba. En el período 1963-1970 el país registró un déficit comercial acumulado de unos 2 000 millones de pesos cubanos (equivalente a más de 20% del PSC anual), en el cual influyeron las crecientes importaciones de maquinaria y equipo que apoyaron la mecanización de la agricultura. Como secuela, se consolidó la reorientación de las relaciones comerciales y financieras hacia la URSS y Europa Oriental.

E. Fracaso de la zafra de los diez millones

El denodado afán por producir los diez millones de toneladas de azúcar en 1970 tuvo como contrapartida un cierto descuido de otras actividades. Aunque gran parte de los recursos humanos y financieros se concentró en la zafra gigante, la producción obtenida fue de sólo 8.5 millones de toneladas. Este fracaso dio lugar a un análisis crítico de la economía para hacer frente a los problemas existentes, así como para corregir los numerosos desajustes que surgieron desde 1968.

Con arreglo a ese examen, se establecieron varias premisas encaminadas a recauzar la gestión económica conforme a las exigencias de la fase transición socialista en que se encontraba el país. A la luz de los desfavorables resultados de la reivindicación de los estímulos morales como motor del avance económico, la desvinculación de los salarios frente al trabajo

y los intentos de erradicar las relaciones mercantiles, se juzgó que aún era prematuro fincar el desenvolvimiento de la capacidad productiva en la conciencia política y abandonar el uso de categorías mercantiles como el dinero, los precios, el presupuesto, los impuestos, los intereses y los pagos y cobranzas entre las empresas estatales.¹³

Entre las premisas entonces definidas sobresalieron las de proseguir la búsqueda de la eficiencia, perfeccionar las normas de trabajo y adoptar una política realista de salarios, aunque sin dejar de perseverar en la formación del *hombre nuevo* postulada por Guevara. En suma, se trataría de conjugar los estímulos materiales con los morales y políticos.¹⁴

¹³. *Ibid*, pp. 49-53.

¹⁴. CEPAL, "Cuba: política económica...", *op. cit.*, p. 142.

II. EL MERCADO SOCIALISTA Y LOS PLANES QUINQUENALES (1971-1985)

A principios de los años setenta se empezó a fraguar otra forma de gestión de la economía. En ella se incorporarían mecanismos del sistema de cálculo económico antes relegados, como el autofinanciamiento y la responsabilidad de las empresas sobre sus resultados financieros, la asignación de recursos con base en algunos mecanismos de mercado y los incentivos monetarios laborales. El alza de los precios internacionales del azúcar creó condiciones propicias para el cambio del sistema de dirección económica.

A. El CAME y la colaboración soviética

No menos importante fue el ingreso de Cuba al Consejo de Ayuda Mutuo Económica (CAME) en julio de 1972 pues, además de brindarle las ventajas de la integración económica socialista, reforzó las todavía incipientes actividades de planificación a mediano plazo. Hacia esta época se empezaron también a gestar trascendentes cambios en la estructura política-organizativa, cuya orientación contribuyó después a mejorar los métodos de dirección de la economía.

Combinada con las altas cotizaciones mundiales del azúcar, la maduración de numerosos proyectos agropecuarios, industriales y de infraestructura permitió que durante el período 1971-1976 el

psg creciera a una elevada tasa anual de más de 10%. Las actividades industriales registraron una notoria recuperación, particularmente las ramas de bienes de consumo básico y de productos intermedios ligados directamente a las prioridades socioeconómicas.

La persistencia del déficit comercial y la carga de la deuda externa acumulada no afectaron el impetuoso avance de la economía, lo cual fue resultado directo de los convenios de cooperación económica a largo plazo que suscribieron Cuba y la urss en diciembre de 1972. Tales acuerdos incluyeron el apoyo soviético al desarrollo de ramas básicas, el suministro recíproco de mercancías (con elevados precios fijos en el caso del azúcar) y las condiciones de pago de las operaciones crediticias.¹⁵ A partir de 1976, asimismo, los precios de las exportaciones cubanas se indizaron con los precios de las importaciones provenientes del gigante socialista, con el propósito de eliminar los perniciosos efectos de la relación de términos del intercambio.

A la par con la floreciente expansión de la economía, se consideraron cumplidos los objetivos de la primera etapa de creación de la base técnico-material del socialismo trazados a comienzos de los sesenta. Entre esos logros figuraron la creación de la infraestructura y la capacidad técnica necesarias para garantizar el desarrollo de la agroindustria

¹⁵. *Ibid*, p. 144.

azucarera y su contribución al financiamiento de la industrialización; el desarrollo de los servicios básicos de producción; la elevación de la calidad de vida de la población; el ensanchamiento del mercado interno, y la integración de la economía cubana en la división socialista internacional del trabajo.

B. Primer plan quinquenal: el camino de la institucionalización

Ante la certeza de la cristalización de dichos objetivos, en 1975 se declaró la industrialización como tarea central del esfuerzo económico.¹⁶ En forma simultánea se aprobó el plan quinquenal de desarrollo socioeconómico para el período 1976-1980 (primero de mediano plazo), se formuló una nueva estrategia económica y se inició el establecimiento de un nuevo Sistema de Dirección y Planificación de la Economía orientado a "asegurar una utilización racional y eficiente de los recursos humanos y financieros, y dar respuesta a la ampliación y creciente complejidad de la estructura económica".¹⁷

¹⁶. Programa del Partido Comunista de Cuba, *op. cit.*, p.14.

¹⁷. *Ibid.* En opinión de uno de los principales cubanólogos estadounidenses, el Sistema de Dirección y Planificación Económica entrañó un "modesto programa de reforma de mercado", cuyas principales características eran una cierta descentralización de la gestión empresarial; el empleo limitado de algunos mecanismos mercantiles (entre ellos las ganancias como indicadores del desempeño empresarial y los mercados libres campesinos); el autofinanciamiento de las empresas, y el aumento de los incentivos salariales. Véase Mesa Lago, Carmelo, "Efectos económicos en Cuba del derrumbe del socialismo en la Unión Soviética y Europa Oriental", *Estudios Internacionales*, núm. 103, año XXVI, Santiago, Instituto de Estudios

De acuerdo con la estrategia prevista en el plan, en el programa de inversiones se dio prioridad a las ramas industriales exportadoras (industria azucarera y producción de níquel, básicamente) y a las relaciones con el crecimiento de la producción agropecuaria (fertilizantes, equipo agrícola y otras). Además se buscó estimular el avance de las industrias de bienes de consumo (alimentarias y textil, sobre todo); promover una mayor integración de la economía nacional que acrecentara la sustitución de importaciones; consolidar el avance de la producción de materiales básicos, y ampliar la infraestructura económica del país. Como corolario, la participación de las actividades industriales en la inversión total subió de 20% en el período 1971-1975 a 35% en el quinquenio 1976-1980.¹⁸

Fruto de la reorganización e institucionalización política, en febrero de 1976 se aprobó por referéndum popular la nueva Constitución de Cuba socialista. Con base en ellas se adoptó una nueva división político-administrativa del país en 14 provincias y 169 municipios, en cuya delimitación se tomaron en cuenta factores económicos, geográficos e históricos. De acuerdo con los nuevos marcos territoriales, se crearon los órganos del poder popular que pasaron a representar en cada municipio y provincia, así como en el ámbito nacional, la

Internacionales de la Universidad de Chile, julio-septiembre de 1993, p. 341.

¹⁸. Cuba: un cuarto de siglo..., op. cit., p. 46.

máxima autoridad política. Los delegados integrantes de cada asamblea municipal del poder popular, escogidos por voto universal y directo, a su vez elegirían a los miembros de las asambleas provinciales y a los diputados de la Asamblea Nacional.

Junto con sus tareas políticas, cada asamblea municipal y provincial se encargaron de dirigir las actividades productivas y los servicios en su jurisdicción (excepto los establecimientos de importancia nacional). Así, los órganos del poder popular encarnaron la concepción global de la democracia en Cuba y aparecieron como participantes de la gestión económica.

Las tareas previstas en el primer plan quinquenal se cumplieron en general, pero las metas de crecimiento resultaron demasiado optimistas. Bajo la influencia del espectacular dinamismo de principios de los setenta, la proyección original del ritmo de crecimiento del PSC fue de 6% y sólo se alcanzó uno de 3.4%. Uno de los factores primordiales de ese incumplimiento fue el brusco vuelco del mercado mundial del azúcar. El precio promedio del dulce fue de casi 29 centavos de dólar por libra en 1974, pero declinó con rapidez en los cuatro años siguientes hasta llegar a menos de ocho centavos.¹⁹ Aunque en 1979 cesó la

¹⁹. En 1974 el precio promedio del azúcar en el mercado mundial fue 51% superior al del mercado socialista, pero el año siguiente tal relación prácticamente se invirtió. Véase CEPAL, "La economía de Cuba en los años setenta", Comercio Exterior, vol. 29, núm. 11, México, Banco Nacional de Comercio Exterior,

caída de las cotizaciones y al año siguiente tuvieron un vigoroso repunte, tan desfavorable comportamiento general y el encarecimiento simultáneo de las importaciones provenientes de países occidentales deterioraron los términos del intercambio con el mercado libre internacional.

La contracción de los ingresos de divisas obligó a abandonar no pocos proyectos industriales en los que se requerían bienes importados del área occidental, así como a buscar en ella los nuevos créditos, de suerte que la deuda externa cubana en moneda convertible ascendió a 3 227 millones de dólares en 1980.²⁰ Como en el pasado, las relaciones privilegiadas de Cuba con la URSS y otras naciones socialistas permitieron atemperar las dificultades externas.

No obstante esas restricciones, se alcanzaron altos ritmos de crecimiento en ramas como la energética (13.5%), la fabricación de maquinaria no eléctrica (11.4%); la pesca (9.2%), la minerometalurgia no ferrosa (8%), y la de confecciones (6.7%). En cambio, se estancaron las de elaboración de aparatos eléctricos, combustibles, textiles y productos químicos.²¹ Por sectores del producto material, el mayor dinamismo correspondió

noviembre de 1979, pp. 1267 y 1271. Este análisis fue el primero publicado por el organismo regional tras 16 años de silencio sobre el curso de la economía cubana.

²⁰ . CEPAL , *Estudio económico de América Latina y el Caribe*, 1984 (vol. 1), Santiago, Chile, 1986, p. 244.

²¹ . Castro Tato, Manuel, "Características principales del desarrollo industrial de Cuba 1976-1985 y sus perspectivas", *Economía y desarrollo*, núm. 99, Universidad de La Habana, mayo-junio de 1987, pp. 27-29.

a la construcción (4.4%), seguida por la actividad agropecuaria (4%) y la industria (3.8%).

En conjunto, el producto no material creció en forma más moderada (2.7%) y menos homogénea, pues su ritmo de incremento anual varió de 1.7% en el caso del comercio a 11% en las comunicaciones.²² Los salarios experimentaron un crecimiento anual promedio de 1.8% que, aunado con los beneficios sociales, permitió cierta mejoría del nivel de vida de la población. En 1980 se emprendió una reforma general de salarios que elevó los mínimos establecidos en la industria y los servicios, lo cual implicó un importante aumento de los fondos salariales en el presupuesto estatal.

C. Segundo plan quinquenal: auge y vulnerabilidad externa

En el plan quinquenal de desarrollo socioeconómico para el período 1981-1985 se ratificó el objetivo central de industrialización, así como la estrategia general delineada en el plan anterior. Sin embargo, se dio más atención al crecimiento de la industria pesada, al aumento de las exportaciones y a la distribución racional de la renta nacional entre la acumulación y el consumo.²³

²². Estimaciones con base en datos presentados en Comité Estatal de Estadísticas, *Anuario estadístico de Cuba, 1986*, La Habana, agosto de 1987, pp. 110-111.

²³. Véase al respecto, Rodríguez, Carlos Rafael, "Problemas prácticos de la planificación centralizada", *Comercio Exterior*, vol. 30, núm. 11, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, noviembre de 1980, pp. 1214-1219.

La meta prevista de crecimiento de la economía fue de 5% en promedio anual. Para continuar el avance hacia el desarrollo socialista con base en las aportaciones del complejo agroindustrial, se planificó un incremento algo menor en la producción y las exportaciones de azúcar. Los esfuerzos en el resto de la agricultura se seguirían encauzando a garantizar el abastecimiento alimentario, pero se intensificarían en el caso de productos exportables como el café, el tabaco y los cítricos. En el sector industrial se decidió impulsar con mayor vigor la metalurgia, la fabricación de maquinaria y la generación de electricidad, sobre todo con la construcción de la Central Electronuclear de Juruá, en Cienfuegos. -

La expansión general de la economía en ese lapso superó con mucho la meta planificada. En 1981 el psc registró un extraordinario crecimiento de 15.1%, en el cual influyeron el repunte temporal de los precios internacionales del azúcar y la exitosa zafra realizada. Durante los años siguientes la economía avanzó en forma más moderada, pero con la fuerza suficiente para que el psc se incrementara a un ritmo medio anual de 7.2% a lo largo del quinquenio. Esta vez la tasa de crecimiento del conjunto de los sectores de la producción material (6.5%) fue menor que la de los servicios productivos (8.2%). En estos últimos sobresalió el dinamismo de la actividad comercial (8.4%) y de las comunicaciones (9.4%); a su vez, el auge de la construcción (9.3%) y el firme avance de la

industria (7.4%) fueron determinantes en la evolución del producto material.

Según datos oficiales, la contribución de la industria (incluida la construcción) al psc ascendió ligeramente de 43.1% en 1980 a 44.2% en 1985, mientras que en igual lapso se redujo de 16.4 a 13.4 por ciento la del sector agropecuario y pasó de 40.5 a 42.5 por ciento la de los servicios productivos.²⁴

Los esfuerzos por elevar la productividad del sector azucarero, los excedentes disponibles de algunos productos (como pescado, cítricos y tabaco) y las acciones tendientes a diversificar las ventas en el exterior mediante la incorporación de mercancías no tradicionales y el acceso a nuevos mercados, permitieron un aumento vigoroso de las exportaciones, que en 1982 alcanzaron un volumen sin precedente. Para obtener mayores ingresos en moneda libremente convertible, además, el Gobierno cubano promovió activamente el turismo extranjero, así como la prestación de servicios de transporte aéreo y la ejecución de obras diversas en otros países. En los primeros años del quinquenio, como resultado, se obtuvo un saldo favorable en las balanzas en moneda convertible del comercio de bienes y de la cuenta corriente.

²⁴. Comité Estatal de Estadísticas, *Anuario Estadístico de Cuba, 1986...*, op. cit, pp. 110-111.

Durante el bienio 1984-1985, empero, la persistencia y la agudización de las tendencias desfavorables en las relaciones económicas de Cuba con el exterior (como el deterioro de los términos del intercambio y de los saldos con los países de economía de mercado), la contracción de los mercados a causa de la crisis de la economía mundial y los efectos negativos del bloqueo económico, originaron el resurgimiento del desequilibrio externo, por más de 700 millones de dólares en cuenta corriente en esos dos años, agravado por el endurecimiento de los mercados crediticios.

El sector externo representó así el canal por el que las repercusiones de la crisis internacional se extendieron a la economía cubana. De nuevo se evidenció el funcionamiento de ésta dentro de dos sistemas económicos internacionales, cada uno con su lógica y dinamismo propios. En los mercados socialistas, el precio del azúcar mantenía un nivel remunerativo y los términos del comercio resultaron por lo general equitativos, pero los países socios del CAME no satisficieron del todo las necesidades isleñas de productos e insumos. En esas circunstancias, Cuba debió acudir al mercado libre internacional. Durante los años sesenta, por ejemplo, el comercio con Europa, Japón y Canadá "representó una opción muy importante frente al bloqueo estadounidense y un indispensable complemento del intercambio con los países socialistas."²⁵

²⁵. Rodríguez, José Luis, "Cuba en la economía internacional: nuevos mercados y desafíos de los años noventa", *Estudios Internacionales*, op. cit, p. 438.

Los esfuerzos por diversificar las exportaciones no tuvieron los resultados esperados. En 1985 las ventas de azúcar todavía representaron más de 74% del total, en tanto que las reexportaciones de petróleo soviético significaron 8.5%. Con respecto a las importaciones, la creciente escasez de divisas determinó que las compras a los países occidentales fueran restringidas y que su cuidadosa selección se convirtiera en una de las máximas preocupaciones de la gestión económica. La estructura por origen de las importaciones muestra que en 1985 84.2% de las compras totales de Cuba provino de naciones socialistas.

El desplome del precio del azúcar en el mercado internacional (donde cayó a menos de cuatro centavos de dólar por libra en 1985), el aumento de los pagos del servicio de la deuda y el saldo negativo de la cuenta de capital, además, abatieron las reservas de divisas. Ante ello, en agosto de 1982 Cuba se sumó a las naciones latinoamericanas que iniciaron una larga y sinuosa renegociación de la deuda externa (3 621 millones de dólares a fines de 1985).²⁶

²⁶. Una síntesis de las difíciles renegociaciones emprendidas de 1982 a 1986 puede verse en Banco Nacional de Cuba, *Cuba: deuda externa y proceso de renegociación*, La Habana, 1986, 18 pp.

III. CRUZADA RECTIFICADORA Y PRELUDIOS DE LA CRISIS (1986-1990)

Hacia finales de 1984 comenzó a delinearse un conjunto de medidas que en los meses ulteriores implicaron correcciones en la gestión económica y algunos cambios políticos. El III Congreso del Partido Comunista de Cuba, iniciado en febrero de 1986 y concluido en diciembre siguiente, alentó ese proceso. Pero fue en abril de ese año, en ocasión del vigésimo quinto aniversario de los sucesos históricos de Playa Girón, cuando el comandante Fidel Castro proclamó abiertamente la necesidad de iniciar un proceso de rectificación de los errores y tendencias negativas en la economía y el trabajo político-ideológico acumulados en la transición de Cuba hacia el socialismo.²⁷

A. Políticas de rectificación de errores

En la lista de los yerros y las desviaciones referidos figuraron la preeminencia dada al interés material individual, los fenómenos de burocratismo, las concepciones tecnocráticas, los desperdicios de recursos, la desinformación, el relajamiento de la disciplina laboral, el mercantilismo, los sobrepagos indebidos y los privilegios asumidos por funcionarios estatales.²⁸ Como trasfondo de la cruzada rectificadora, sin embargo, subyacieron el reconocimiento final

²⁷. Martínez Heredia, Fernando, *Desafíos del socialismo cubano*, La Habana, Centro de Estudios de América, 1988, p. 22.

²⁸. *Ibid.* p. 99.

del débil desarrollo de las capacidades productivas y la búsqueda de un camino exento de los errores idealistas de los años sesenta y los errores economicistas del período 1976-1985.

Aun cuando el proceso rectificador no se plasmó en un modelo de organización económica integrado, se pueden distinguir tres grupos de políticas en la materia.²⁹ Uno de ellos marchó a contrapelo de las actividades privadas subsistentes. A mediados de mayo de 1986 se decretó el fin de los mercados libres campesinos, en funcionamiento desde 1980 para complementar el abasto alimentario, al tiempo que se aceleró la integración de las pequeñas granjas familiares en cooperativas agrícolas y se limitaron varias actividades particulares como el trabajo por cuenta propia.

Para cubrir los vacíos productivos resultantes se anunció el reforzamiento del acopio estatal, los organismos de comercialización, el mercado paralelo y la operación de las empresas estatales, así como el impulso de las microbrigadas y contingentes de construcción (grupos de trabajadores con una fuerte disciplina laboral asignada a objetivos prioritarios).

Otro conjunto de políticas se orientó a la búsqueda de una mayor productividad laboral, al control de los salarios y al combate contra la corrupción. Con tales propósitos se trató de reducir la mano de obra excedente; ajustar la norma productiva

²⁹. Mesa Lago, Carmelo, *op. cit.*, p. 342.

mínima por trabajador; revisar los sobrepagos salariales; revalorar los estímulos morales para el trabajo, y castigar con más rigor los delitos económicos y administrativos.

El tercer grupo correspondió a las políticas enfocadas al logro de una estabilidad macroeconómica más sólida, por vía de la reducción de los déficit comercial y presupuestario. Entre las acciones respectivas figuran la promoción de las exportaciones (con prioridad en las decisiones de inversión), la disminución de las importaciones (en particular las pagaderas en divisas) y la restricción del consumo interno (mediante el recorte de los subsidios al consumo, las cuotas de racionamiento y las gratuidades).

B. Tercer plan quinquenal: el ocaso planificador

La cruzada rectificadora, el sombrío panorama del sector externo y la todavía elevada vulnerabilidad de la economía cubana se reflejaron en los *lineamientos económicos y sociales* trazados para el quinquenio 1986-1990. En ellos se asentó el propósito de asegurar el crecimiento de los ingresos por exportaciones de mercancías, servicios productivos y otros rubros, así como de intensificar la sustitución de importaciones. Como metas concretas se fijaron las de aumentar el valor de las ventas externas a un ritmo anual de 5%, sobre todo las no azucareras y las destinadas a países occidentales,

y garantizar que el crecimiento de las importaciones fuera inferior al de la renta nacional y de las exportaciones.

Como parte de la política de austeridad para subsanar los agobios del sector externo, asimismo, se insistió en los objetivos de ahorro energético y máximo aprovechamiento de los recursos y capacidades productivas para lograr un crecimiento económico general promedio de 5% al año. Otras aspiraciones fundamentales enlistadas fueron las de mejorar la calidad de la producción y los servicios; perfeccionar el Sistema de Dirección y Planificación de la Economía (reemplazado en 1988 por el Sistema de Dirección de la Economía); avanzar en la integración económica socialista; incrementar la productividad del trabajo, y continuar el mejoramiento de la calidad de vida de la población.³⁰

Desde una perspectiva más amplia, tanto las políticas rectificadoras cuanto las acciones previstas en el tercer plan quinquenal se pueden considerar como parte integral de un esfuerzo obligado por transitar hacia un nuevo modelo de acumulación. Ante los claros signos de agotamiento de la estrategia centrada en el mercado interno, con un respaldo decisivo del financiamiento externo soviético, se pretendió impulsar una estrategia exportadora "combinada con un intenso

³⁰. *Lineamientos económicos y sociales para el quinquenio 1986-1990*, La Habana, Editora Política, 154 pp.

esfuerzo por crear las condiciones estructurales internas para competir con éxito en el mercado mundial".³¹

Junto con el cambio de las prioridades de inversión, el control más estricto de los costos laborales y el mejoramiento de la eficiencia productiva, en aras de la nueva orientación hacia el exterior se intensificaron los esfuerzos por diversificar las fuentes generadoras de divisas y robustecer los vínculos con las economías de mercado de Europa, América Latina y otros países. También se aspiraba a reducir los desequilibrios externos con los aliados comerciales socialistas mediante el fomento de las exportaciones hacia ellos, el descenso de las importaciones respectivas y el aliento de la producción alimentaria interna.

C. Derrumbe del mercado socialista y las transferencias soviéticas

La ayuda económica que la Unión Soviética brindó a Cuba desde 1960 adoptó tres modalidades básicas: créditos para cubrir el déficit comercial, préstamos para el desarrollo y subsidios de precios. Las dos primeras debían pagarse y, por lo tanto, se convirtieron en deuda, mientras que la tercera correspondía a donaciones no rembolsables.

³¹. Petras, James y Morris Morley, *El socialismo cubano: la rectificación y el nuevo modelo de acumulación*, México, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, 1990, p. 25.

El déficit comercial fue la principal fuente del débito bilateral de la isla. La antigua superpotencia socialista compraba, a precios fijos subsidiados generalmente por encima de los del mercado mundial, la mayoría de las exportaciones básicas de Cuba (azúcar, níquel, cítricos, café y tabaco), en tanto que le vendía, a precios preferenciales casi siempre menores que los internacionales, petróleo y sus derivados, alimentos, manufacturas y equipo.

Cuba obtuvo cuantiosas transferencias de recursos con esa ventajosa relación de precios, aunque no de tipo monetario y sin la posibilidad de aplicarlo en otras operaciones. A fin de ampliar los beneficios, sin embargo, en los años ochenta se autorizó que la isla adquiriera azúcar en el mercado internacional, al precio vigente en él, para cumplir debidamente los compromisos de entrega del dulce a la Unión Soviética.

De igual modo, se le permitió allegarse de divisas mediante la reexportación del excedente entre el volumen de petróleo recibido (13 millones de toneladas en 1989) y el del consumo interno (unos 10 millones en igual año). La isla pudo vender así alrededor de tres millones de toneladas de crudo a compradores occidentales y ello significó su segunda principal fuente de divisas.³²

³². Blasier, Cole, "El fin de la asociación soviético-cubana", *Estudios Internacionales*, op. cit., p. 316.

Otro aspecto importante de la colaboración económica soviética fue la transferencia de tecnología. Aunque ésta no pocas veces careció de calidad competitiva internacional, sin duda contribuyó a los esfuerzos de modernización productiva de la economía cubana. Al calor de la guerra fría, por lo demás, la Unión Soviética otorgó abundante ayuda militar a Cuba.

El balance exhaustivo de las relaciones económicas de la isla con la Unión Soviética, al igual que con el resto de los antiguos países socialistas de Europa Oriental, es todavía una tarea pendiente. Según algunas estimaciones, de 1960 a 1990 la ayuda soviética total a Cuba equivalió a 65 119 millones de dólares; de este monto 25 729 millones de dólares corresponderían a débitos reembolsables (17 098 millones por déficit comercial y 8 631 millones por créditos para el desarrollo), en tanto que 39 390 millones de dólares provinieron de la relación especial de precios en el intercambio bilateral.³³

Más allá de las discrepancias acerca del valor real de las transferencias, el comercio con el bloque socialista proporcionó a Cuba un apoyo decisivo que le permitió eludir en parte los vaivenes de la economía internacional, los costos del bloqueo económico estadounidense y alcanzar el crecimiento económico más vigoroso en América Latina durante los ochenta.

³³. Mesa Lago, Carmelo, *op. cit.*, p. 362.

Gracias a las ventajosas relaciones con los países socialistas, se calcula, Cuba obtuvo ingresos por exportaciones 50% superiores a los que hubiera recibido por venderlas a los precios del mercado mundial.³⁴ A fines de ese decenio el CAME abastecía 63% de los alimentos importados por la isla; 86% de las materias primas; 98% de los combustibles, y 80% de la maquinaria y equipo. En contrapartida, ese mercado socialista absorbía 63% del azúcar exportada por Cuba; 73% del níquel; 95% de los cítricos, y 100% de las piezas y componentes electrónicos.³⁵

Con el desvanecimiento del socialismo en Europa Oriental, sin embargo, llegó el fin de las relaciones económicas privilegiadas de Cuba. Durante el segundo quinquenio de los ochenta la antigua concepción soviética de la doble división internacional del trabajo, una capitalista y otra socialista, cedió paso al reconocimiento de la preponderancia de la primera y al abandono de la segunda.

Ya para entonces varios países del bloque socialista se esforzaban por ampliar sus nexos con el mercado occidental y reducir su dependencia del CAME y, por tanto frente a la URSS. Hungría y Polonia, los países más avanzados de ese movimiento, fueron los primeros en disminuir el comercio con Cuba.

³⁴. Rodríguez, José Luis, "Cuba en la economía internacional", *op. cit.*, p. 426.

³⁵. *Ibid.*

Al principio, el Gobierno consideró que los efectos del derrumbe del mercado socialista serían graduales y la economía de la isla no sufriría grandes estragos inmediatos. Empero, la magnitud desatada en los países exsocialistas suscitó un brusco desplome del comercio entre los antiguos socios del COME. Desde fines de 1989 se registraron mermas importantes, largas demoras, exigencias de pago en divisas y alza súbitas de precios en las exportaciones de los países al este de la feneciente *cortina de hierro*.

En los primeros días de 1990 la URSS anunció que recortaría sustancialmente la ayuda económica a Cuba en materia del subsidio de precios, entregas excedentarias de petróleo y garantía de créditos. Poco tiempo después, Fidel Castro alertó que la isla "se acercaba a una situación igual que la de los primeros años de la Revolución, cuando Estados Unidos impuso el bloqueo; no se cuenta con refacciones para los equipos, para las fábricas, para nada. Ahora se presenta la misma situación, sólo que con los países de Europa Oriental sumados a Estados Unidos".³⁶

D. *Caída general de la economía*

En contraste con la meta de sostener en el quinquenio 1986-1990 un ritmo anual de crecimiento medio de 5%, durante 1987 la economía cubana experimentó una caída de 3.9%, tras un débil

³⁶. *Granma*, 9 de marzo de 1990.

avance de 1.2% en el año previo, y sufrió una aguda escasez de divisas que obligó a reducir en 600 millones de dólares, 50% en términos relativos, el presupuesto de importaciones en moneda convertible.

Durante ese último año se aplicó un programa de austeridad interna en aras "tanto de una mayor eficiencia económica cuanto de un adecuado balance financiero" y, como corolario, Cuba suspendió el pago del servicio de la deuda externa en divisas. Durante 1988 el PSG ascendió 2.2%, pero la isla debió comprar un millón de toneladas de azúcar para cumplir sus compromisos de entrega con la URSS; al año siguiente, el crecimiento económico global fue más modesto (alrededor de 1%).

Casi ninguna de las metas macroeconómicas quinquenales se cumplió, ni se alcanzaron objetivos importantes del proceso rectificador como la reducción del déficit presupuestario. De 1986 a 1990 el psc descendió poco más de 2%; el producto por habitante disminuyó 7%; la productividad del trabajo retrocedió 10.3%; el déficit presupuestario sumó 5 500 millones de pesos; el comercio de mercancías con el exterior se redujo 6.6% respecto al quinquenio anterior, y la deuda externa en moneda convertible ascendió a poco más de 7 000 millones de dólares.

El colapso del socialismo en la URSS y el resto de los países de Europa Oriental representó, sin duda, un factor decisivo en el vuelco del crecimiento de la economía cubana. El fracaso

parcial del proceso de rectificación emprendido en 1986, empero, influyó también en el deterioro económico. Los vacíos productivos originados por el cese o la reducción de diversas actividades privadas, por ejemplo, no se cubrieron por el advenimiento forzoso de la austeridad y los persistentes problemas de ineficiencia en el acopio y en las empresas estatales, una gran parte de las cooperativas y la mayoría de las microbrigadas.

Desde luego, la declinación de la economía cubana suscitó interpretaciones divergentes. Los voceros gubernamentales la atribuyeron básicamente a variables exógenas como la caída de los precios internacionales del azúcar, el cambio en las condiciones del comercio con la URSS, la suspensión de créditos occidentales y los fenómenos meteorológicos adversos. Como contrapartida los opositores sempiternos y los partidarios del libre mercado arguyeron la incapacidad estatal para sustituir las actividades privadas suprimidas e, incluso, la inexistencia misma de un modelo económico coherente.

IV. REORIENTACIÓN DEL PROYECTO SOCIALISTA (1990-1994)

Desde 1990 se suspendió la publicación de las estadísticas oficiales sobre el comportamiento de los principales indicadores macroeconómicos de la isla. Esta ausencia de datos impidió durante algún tiempo calcular con precisión la profundidad de la crisis económica que ha sufrido Cuba en los años noventa, sin duda alguna el reto más difícil en los siete lustros transcurridos desde el triunfo revolucionario. La súbita desaparición del bloque socialista interrumpió tanto las políticas económicas en marcha como las aspiraciones de desarrollo para el año 2 000, cuando se esperaba que comenzarían a madurar las transformaciones productivas, sin la menor posibilidad de compensar el respaldo exterior perdido.

El permanente hostigamiento de Estados Unidos, magnificado por el desenlace de la guerra fría, apresuró la ruptura de la colaboración soviética. A principios de los años noventa el presidente George Bush condicionó el apoyo financiero estadounidense para la URSS a la cancelación de la ayuda económica a Cuba, posición reforzada por los no pocos críticos soviéticos de los nexos especiales con la "lejana e ineficaz isla del Caribe". Boris Yeltsin, en su campaña por la presidencia de Rusia, se sumó a esos críticos en una reunión con legisladores estadounidense en Washington.³⁷ En 1992, un año

³⁷ . Mesa Lago, Carmelo, *op. cit.*, p. 365.

después de la extinción del CAME, se canceló toda la ayuda proveniente de la antigua Unión Soviética.

A. Austeridad al límite en tiempos de paz

El 29 de agosto de 1990, ante el recorte de las entregas de petróleo soviético y el encarecimiento de los precios internacionales del crudo por la crisis del Golfo Pérsico, el Gobierno cubano decretó el *período especial en tiempo de paz* (plan de urgencia y austeridad económica nacional con drásticas restricciones en el consumo de energéticos). En el primer paquete de medidas se dispuso un recorte de 50% en el suministro de gasolina a vehículo (30% en el caso de los privados); el cierre parcial de tres plantas de níquel y cobalto; el aplazamiento indefinido de las operaciones de la nueva refinería de Cienfuegos, y la exhortación al uso de tracción animal en la agricultura.

Unas cuantas semanas después, se anunció otra serie de medidas de ajuste que incluyó la suspensión de nuevas obras sociales (escuelas, guarderías, hospitales y viviendas urbanas); la reanudación del racionamiento de 28 productos alimenticios y 180 bienes de consumo (entre ellos ropa, calzado y electrodomésticos); el recorte de la semana laboral a cinco días; el descenso de la producción de textiles, cemento, materiales de construcción a menos de la mitad; la reducción de las publicaciones de libros, diarios y revistas, y la

disminución del transporte urbano, con el fomento paralelo del uso masivo de la bicicleta).

Hacia finales de diciembre de 1990 Cuba y la URSS suscribieron un nuevo acuerdo de cooperación económica y comercial, pero esta vez con bases y reglas distintas. A despecho de las pretensiones cubanas se pactó por un año, no por cinco como los anteriores, y por iniciativa soviética se adoptó el principio de interés recíproco, lo cual "era una forma diplomática de señalar que los beneficios materiales ya no sería sólo Cuba".³⁸ Así, se estableció que el valor de los bienes y servicios, en el comercio bilateral se calcularía con base en los precios del mercado libre mundial y en divisas convertibles.

Casi al mismo tiempo de la firma de dicho acuerdo, se dictó el tercer paquete de medidas de austeridad para elevar el ahorro general de energía eléctrica; restringir todavía más el consumo interno de gasolina; recalificar o reubicar a los trabajadores afectados por el debilitamiento de las actividades productivas; reducir el consumo de alimentos en centros sociales, y ajustar los precios de varios productos agrícolas.

Durante los meses siguientes se recrudecieron las dificultades económicas de Cuba por el irregular suministro de petróleo soviético. Cualquier esperanza de recuperar pronto, al menos en parte, el apoyo soviético perdido se desplomó tras el frustrado

³⁸. Blasier, Cole, *op. cit.*, p. 332.

intento golpista de agosto de 1991 en la Unión Soviética. El fortalecimiento de las fuerzas políticas encabezadas por Yeltsin afectó aún más las menguantes relaciones bilaterales y, a mediados de septiembre, el presidente Mijaíl Gorbachov anunció una menor colaboración económica con Cuba y el virtual retiro de las tropas soviéticas estacionadas en la isla.

Del 10 al 14 de octubre siguiente se realizó el IV Congreso del Partido Comunista Cubano que aprobó, a partir del acuerdo unánime de mantener el socialismo como *objetivo supremo de la Revolución*, una serie de reformas importantes. En el terreno político se decidió recomendar la elección por voto directo de los diputados de la Asamblea Nacional, reestructurar la organización partidaria y admitir la militancia de personas con creencias religiosas.

En el aspecto económico sobresalieron las resoluciones en favor de incrementar la productividad (por vía del mejoramiento de la organización del trabajo y el máximo aprovechamiento de los limitados recursos materiales); impulsar el movimiento cooperativista en la agricultura; ampliar los espacios para el trabajo por cuenta propia, y "estimular la inversión extranjera en las ramas y territorios donde resulta conveniente para su economía, en términos de capacidad, tecnología y mercado".³⁹

³⁹. *Comercio Exterior*, vol. 41, núm. 11, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, noviembre de 1991, p. 1050.

Como secuela en julio de 1992 se realizó una importante reforma constitucional que, a juicio de un investigador del Centro de Estudios sobre América, puede considerarse "como punto de partida de un proceso de cambio cuyos límites y carácter no son fácilmente considerables".⁴⁰

A la par con las enmiendas de naturaleza política encaminadas a la rearticulación del consenso social⁴¹, se modificaron 14 artículos de orden económico que incluyeron la reformulación del concepto de *propiedad socialista*, la cual se cifó a los *medios fundamentales de producción* y excluyó así a un amplio espectro de actividades económicas. Este cambio incidió en los aspectos concernientes a la *planificación* (con el abandono parcial de los enfoques omnicomprendivos en favor de planes indicativos con objetivos sectoriales específicos), la *autonomía empresarial* (con el reconocimiento no sólo de la personalidad jurídica sino también de la independencia patrimonial) y el *comercio exterior* (con el fin de monopolio del Estado, que se reservó sólo su dirección y control).

La reforma constitucional se orientó, en suma, a crear espacios de acción para nuevos actores económicos y sentar una base

⁴⁰. Azcuy, Hugo, "Cuba: reforma constitucional o nueva Constitución", *Cuadernos de Nuestra América*, vol. XI, núm. 22, La Habana, julio-diciembre de 1994, p. 41.

⁴¹. Tales como la elección directa de los diputados, con la responsabilidad correspondiente ante los electores; la garantía de no discriminación por motivos religiosos, y las definiciones del Estado y el Partido Comunista como representante y vanguardia, respectivamente, del pueblo de Cuba y no de una clase social determinada.

jurídica más apropiada para la reinserción deseada de la isla en el mercado mundial.⁴²

B. Prioridades de la sobrevivencia económica

La estrategia económica del período especial en tiempo de paz no se limitó a la administración de la austeridad. Junto con esta tarea, tan dolorosa como necesaria, se buscó concentrar esfuerzos en el desarrollo de programas prioritarios que permitieran asegurar la supervivencia nacional, lograr ciertos progresos a pesar de las adversas circunstancias predominantes y avanzar en la reintegración de Cuba en la economía mundial. Dichos programas fueron el alimentario y los correspondientes a actividades generadoras de divisas, en particular la azucarera, la cafetalera, la industria médico-farmacéutica y el turismo.

El objetivo principal del programa alimentario, máxima prioridad para la sobrevivencia del país y principal esfuerzo sustitutivo de importaciones, es asegurar los alimentos básicos de la población con base en la aplicación creciente de la técnica en la agricultura, la asignación de las inversiones mínimas necesarias y las nuevas formas de organización del trabajo.

Las previsiones iniciales auguraban que el impulso de la producción de arroz, vegetales, viandas, frutas, carne, lácteos

⁴² . Azcuy, Hugo, *op. cit.*, p.51.

y pescado, permitiría sustituir en poco tiempo cerca de la mitad de las importaciones alimentarias hechas en 1989 e incluso aportar "importantes volúmenes para las exportaciones en un mediano plazo". Tales expectativas, sin embargo, resultaron demasiado optimistas ante los limitados recursos productivos disponibles y la sucesión de fenómenos naturales dañinos, como la tormenta del siglo que en marzo de 1993 ocasionó pérdidas estimadas en 100 millones de dólares.

Tampoco los programas para captar más divisas por vía de las exportaciones tradicionales tuvieron los resultados esperados. En 1992 la producción azucarera ascendió a siete millones de toneladas, de las cuales se exportaron 6.3 millones, lo cual resultó muy meritorio por haberse contado "sólo con 30% de los recursos que normalmente demanda la zafra".⁴³ En el ciclo siguiente, empero, la producción del dulce (fuente de 80% de los ingresos por exportaciones) cayó a menos de cinco millones de toneladas por la escasez de combustible, fertilizantes, pesticidas y refacciones, entre otros problemas. La producción exportable de tabaco y níquel no tuvo mejores resultados.

El desempeño de las exportaciones no tradicionales respondió más a las expectativas gubernamentales, aunque todavía tienen una baja ponderación en las cuentas externas de la isla. En el caso de la industria médico-farmacéutica, actividad con un

⁴³ . Balari, Eugenio R., *Cuba, ¿la revolución acosada?* (entrevista de Ana Cecilia Oliva), México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 100.

vasto potencial exportador en el mediano plazo, destacó por ejemplo la venta de vacunas contra la meningitis a Brasil. En cambio, el turismo constituye ya la segunda fuente de divisas y quizás pueda convertirse en la primera. Los ingresos brutos provenientes de esta actividad sumaron cerca de 400 millones de dólares en 1991 y, según información reciente, ascendieron a 720 millones de dólares en 1993 y rebasarían los 1 000 millones en 1994.

C. Aliento de las inversiones extranjeras

De conformidad con las recomendaciones del IV Congreso del Partido Comunista cubano, durante los últimos años el Gobierno cubano se ha esforzado por atraer inversiones extranjeras que contribuyan con capital, tecnología y mercados a la reorientación forzosa del proyecto socialista. Aunque desde 1981 se promulgó una ley para facilitar el ingreso de inversiones foráneas, la desaparición del intercambio socialista y las imperiosas necesidades de financiamiento abrieron paso a la promoción activa de ellas. Esta labor incluye "cualquier modalidad que aconseje cada una de las negociaciones, tales como empresas mixtas, producciones cooperadas, acuerdos de comercialización, cuentas de participación, etcétera."⁴

⁴. Rodríguez, José Luis, "Cuba en la economía internacional", op. cit., p. 345.

En ocasión de la IX FERIA Internacional de Comercio, celebrada en La Habana en noviembre de 1991, el presidente Fidel Castro garantizó la repatriación automática de los flujos de capital generados por las empresas inversionistas y una política fiscal más flexible. Las ofertas gubernamentales no fueron vanas. A mediados de 1992 se reportó que las inversiones foráneas en la isla sumaban más de 500 millones de dólares, había 62 asociaciones con el capital extranjero y se tenían 200 proyectos en estudio concernientes al turismo, la siderurgia, los transportes, la biotecnología y la farmacéutico, entre otros rubros.

Como prueba del interés recíproco, a mediados de 1993 la publicación financiera *Euromoney* organizó un encuentro sobre posibilidades de negocios en Cuba al que acudieron 130 empresarios de 18 países, entre ellos los representantes de cuatro trasnacionales estadounidenses. La segunda edición de este encuentro se realizó del 20 al 22 de junio de 1994 en la capital cubana, esta vez con más participantes del exterior.

La puerta de entrada principal para la inversión extranjera directa en la isla ha sido el turismo, pero la atracción de capitales ya se ha extendido a casi todos los sectores de la economía. Según la propaganda gubernamental, Cuba ofrece a los inversionistas foráneos una infraestructura económica relativamente desarrollada (salvo en las comunicaciones); una

estabilidad política fincada en un sólido consenso social, y la ausencia de corrupción oficial.

También se han aplicado nuevos enfoques para arrostrar el pago de la deuda externa, habida cuenta del enorme obstáculo que ésta significa para la expansión del comercio exterior de Cuba. Gradualmente se han instrumentado con algún éxito pautas de renegociación que consideran los pagos en especie y la participación de los acreedores en asociaciones económicas como parte del servicio de la deuda.⁴⁵ Un caso ilustrativo fue el de los acuerdos sobre la deuda bilateral pactados con México a mediados de 1994, por poco más de 300 millones de dólares.

D. Otras heterodoxias recientes

En el trasfondo de las políticas económicas generales aplicadas en Cuba durante los años noventa subyace, sin duda, el interés estratégico por lograr una reinserción favorable en la economía mundial para mantener la viabilidad del proyecto socialista. Este caro empeño se conjuga con el reto colosal de resistir los estragos de la crisis que durante los primeros cuatro años de los noventa ha provocado, según estimaciones preliminares, una caída de 50% en el PSC, un desplome de 75% en las exportaciones y un severo deterioro de las condiciones de vida que ha sumido a cerca de un cuarto de la población por debajo del nivel de pobreza.

⁴⁵. Balari, Eugenio R., *op. cit.*, p. 158.

A la luz de esas realidades, cobran sentido medidas de política económica hasta hace poco insospechadas. En agosto de 1993 se legalizó la tenencia y el uso libre de divisas por la población cubana a fin de atraer más remesas del exterior, con el reconocimiento pleno de que se trataba de una medida con graves implicaciones políticas al crear desigualdades inevitables entre la población.

El Consejo de Estado autorizó unas semanas después el trabajo independiente en 117 especialidades laborales de producción y servicios, cuyos ejecutores debían pagar un gravamen mensual. Casi al mismo tiempo se crearon las *unidades básicas de producción cooperativa*, con las cuales se pretendió estimular la productividad agrícola mediante el reconocimiento de la propiedad particular de las cosechas (aunque se deben vender al Estado).

Las políticas *heterodoxas* se intensificaron en abril de 1994, cuando se anunció una reorganización administrativa que creó los ministerios de Turismo e Inversión Extranjera y disolvió entidades otrora poderosas como la Junta Central de Planificación. A principios del mes siguiente, la Asamblea Nacional otorgó amplios poderes al gobierno para establecer una serie de medidas de ajuste para atenuar el déficit fiscal (unos 4 200 millones de pesos) y el exceso de circulante (estimado en 11 636 millones de pesos). El paquete incluyó medidas

desconocidas para una gran parte de la población cubana, tales como el pago de impuestos personales y el del consumo de agua, la seguridad social y la tenencia de propiedades; además, se multiplicaron los precios de los cigarrillos, el ron y la electricidad.

Tales acciones, explicaron voceros gubernamentales, "entraña una cuota de sacrificio para la población, pero son las que más pronto pueden sanear las finanzas internas y no hacerlo a sabiendas de lo inmanejable que puede ser la economía sería un riesgo demasiado elevado que el país no debe correr". Este reconocimiento resume bien el gran desafío inmediato de las políticas económicas en marcha: sentar las bases para remontar la crisis sin afectar más el decadente nivel de la población ni los logros sociales que han legitimado la permanencia misma de la Revolución cubana.

Conclusiones

La crisis económica persistente en Cuba desde finales de los ochenta ha puesto a prueba la vigencia del proyecto histórico en construcción desde el triunfo de la revolución popular. La inserción de la isla en la extinta división internacional socialista del trabajo desempeñó un papel fundamental en los innegables logros económicos y sociales que alcanzó la isla en medio del bloqueo y la hostilidad permanentes de Estados Unidos.

Según cálculos del gobierno de La Habana, presentados en un informe a la ONU, por causa del bloqueo estadounidense Cuba había perdido hasta 1993 más de 40 000 millones de dólares (monto equivalente a 20 veces el ingreso en cuenta corriente del país en 1992). Tal como lo demostró la Ley Torricelli o *Acta para la Democracia en Cuba*, promulgada por el Congreso de Estados Unidos en octubre de 1992 a fin de apretar el bloqueo económico y condenada al mes siguiente en una sesión plenaria de la Asamblea General de la ONU, en la política de la superpotencia americana hacia la isla aún perdura el espíritu de la guerra fría.

El derrumbe súbito de la otrora Unión Soviética tuvo un peso decisivo en el retroceso de la economía cubana, cuyo principal indicador macroeconómico retornó al nivel de finales de los años setenta, pero también influyeron factores internos como

los fenómenos del burocratismo, la persistente insuficiencia del ahorro interno, el uso ineficiente de los recursos disponibles y la débil capacidad productiva de la isla.

Ante el desvanecimiento de las relaciones comerciales y financieras de tipo privilegiado con la antigua superpotencia soviética, en agosto de 1990 el Gobierno cubano aplicó una estrategia de virtual sobrevivencia económica fincada en una severa austeridad general, la búsqueda de una mayor alimentaria y el impulso de actividades generadoras de divisas como el turismo extranjero.

Al margen de los resultados inmediatos de las medidas iniciales adoptadas, el desafío crucial de Cuba es reorganizar el funcionamiento y las bases institucionales de su economía para elevar la eficiencia productiva y lograr una reinserción internacional más ventajosa. La estrategia en marcha implica cambios radicales en aspectos tales como el papel de las inversiones extranjeras, la operación de mercados privados y la libre tenencia de divisas.

Los esfuerzos de adaptación a las nuevas realidades económicas finiseculares, sin embargo, pueden afectar las orientaciones igualitarias predominantes desde hace siete lustros y mermar aún más el consenso sociopolítico ya socavado por los severos estragos de la crisis.

Cuba se haya en el umbral de una transición hacia un sistema de economía mixta, con un replanteamiento ineludible de los nexos entre la intervención estatal y el mercado, pero con ello se encamina hacia un modelo de organización socioeconómica que entraña valores ideológicos distintos a los que se cultivaron con fruición en el pasado inmediato. Así, el país se enfrenta con la necesidad de una reestructuración profunda para hacer los cambios que permitan mantener el proyecto social contra viento y marea.

Como señala uno de los intelectuales cubanos más lúcidos en este tiempo de incertidumbre, antes es indispensable responder a una interrogante básica ¿cuáles han sido los aportes de la revolución? A partir de la contestación, se pueden atender mejor otras preguntas cruciales: ¿cómo lograr el proceso de cambio sin prolongar un modelo de organización exhausto ni retornar al pasado prerrevolucionario? ¿cómo emprender, en suma, la *revolución en la revolución*? Ciertamente, para la isla es tiempo de destinos inciertos y de tejer respuestas ante la revelación de realidades inéditas derruidoras de ideales, esperanzas y utopías.

BIBLIOGRAFÍA

Azcuy, Hugo "Cuba: ¿reforma constitucional o nueva constitución?", *Cuadernos de Nuestra América*, vol. XI, núm. 22, La Habana, Centro de Estudios sobre América, 1994, pp. 41-52.

Baluri, Eugenio, *Cuba ¿La revolución acosada?*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 171 pp.

Banco Nacional de Cuba, *Cuba: deuda externa y proceso de renegociación*, La Habana, 1986, 18 pp.

Brundenius, Claes, *Crecimiento con equidad, Cuba 1959-1984*, (col. Cuadernos del Pensamiento Propio), Managua, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales-Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, septiembre de 1984, 37 pp.

Castro Tato, Manuel, "Características principales del desarrollo industrial de Cuba 1976-1985 y sus perspectivas", en *Economía y desarrollo*, núm. 99, Universidad de La Habana, mayo-junio de 1987.

CEPAL, "Cuba: política económica bajo la revolución", en *Economía de América Latina*, núm. 1, México, Centro de Investigaciones y Docencia Económicas, septiembre de 1978.

CEPAL, "La economía de Cuba en los años setenta", *Comercio Exterior*, vol. 29, núm. 11, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, noviembre de 1979, pp. 1262-1272.

CEPAL, *Estudio económico de América Latina y el Caribe, 1984* (vol. 1), Santiago de Chile, 1986.

Comité Estatal de Estadísticas, *Anuario Estadístico de Cuba 1980*, La Habana, diciembre de 1981.

Comité Estatal de Estadísticas, *Anuario Estadístico de Cuba, 1986*, La Habana, agosto de 1987.

Dieterich S., Heinz, *Cuba ante la razón cínica*, México, Joaquín Mortiz-Planeta, 1994, 124 pp.

Guevara, Ernesto, *El socialismo y el hombre en Cuba*, La Habana, Editora Política, 1988, 30 pp.

Instituto de Estudios Internacionales, *Estudios Internacionales*, año 26, núm. 103, Santiago, Universidad de Chile, julio-septiembre de 1993, pp. 286-568.

Martínez Heredia, Fernando, *Desafíos del socialismo cubano*, México, Editorial Mestiza, 1988, 105 pp.

Mesa Lago, Carmelo, "Cuba: un caso único de reforma antimercado. Retrospectiva y perspectiva", *Pensamiento Iberoamericano*, núms. 22-23, Madrid, ICI-CEPAL, 1991, pp. 65-100.

Mesa Lago, Carmelo, "Efectos económicos en Cuba del derrumbe del socialismo en la Unión Soviética y Europa Oriental", *Estudios Internacionales*, núm. 103, año xxvi, Santiago, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile, julio-septiembre de 1993, pp. 341-414.

Otero, Lisandro, *La utopía cubana desde adentro, ¿adónde va Cuba hoy?*, México, Siglo XXI Editores, 1994, 168 pp.

Partido Comunista de Cuba, *Un quinquenio de desarrollo socioeconómico (1976-1980)*, La Habana, Editora Política, 1980, 164 pp.

Partido Comunista de Cuba, *Informe Central (I, II, III Congresos)*, La Habana, Editora Política, 1990, 542 pp.

Petras, James y Morley, Harris, *El socialismo cubano: la rectificación y el nuevo modelo de acumulación*, México, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, 50 pp.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Rodríguez, Carlos Rafael, "Problemas prácticos de la planificación centralizada", en *Comercio Exterior*, vol. 30, núm. 11, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, noviembre de 1980, pp. 1214-1219.

Rodríguez Mesa, Gonzalo, *El proceso de industrialización de la economía cubana*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1980, 324 pp.

Rodríguez, José Luis y Carriazo Moreno, George, *Erradicación de la pobreza en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1987, 199 pp.

Rodríguez, José Luis, *Desarrollo Económico de Cuba, 1959-1988*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1989, 223 pp.

Rodríguez, José Luis, "Cuba en la economía internacional: nuevos mercados y desafíos de los años noventa", *Estudios Internacionales*, núm. 103, año xxvi, Santiago, Instituto de Investigaciones Internacionales, Universidad de Chile, julio-septiembre de 1993, pp. 415-479.

Sistema de Dirección y Planificación de la Economía, Lineamientos económicos y sociales para el quinquenio 1986-1990, La Habana, Editora Política, 1986, 64 pp.

Sorel, Andrés, *Cuba: la revolución sacrificada*, Madrid, Editorial Libertarias/Prodhufi, 1993, 214 pp.

Tablada Pérez, Carlos, *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*, La Habana, Ediciones Casa de las Américas, 1987, 212 pp.

Varios autores, *Cuba: un cuarto de siglo por el camino de la construcción del socialismo*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1985, 231 pp.

Vuskovic, Pedro y Belarmino Elgueta, *Che Guevara en el presente de América Latina*, La Habana, Ediciones Casa de las Américas, 1987, 148 pp.

Zimbalist, Andrew, "La economía cubana al comienzo del cuarto decenio", *El Trimestre Económico*, vol. LVI, núm. 224, México, Fondo de Cultura Económica, octubre-diciembre de 1989, pp. 831-852.